

# Los másteres europeos: Espacios privilegiados para crecer en Trabajo Social

Maribel MARTÍN ESTALAYO

Diplomada en Trabajo Social

Becaria de La Caixa para Estudios de Posgrado en la UCM

Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ

Universidad Complutense de Madrid

*Recibido:* 15 febrero 2008

*Aceptado:* 20 abril 2008

## RESUMEN

Este artículo se propone como un espacio donde interrelacionar reflexiones e inquietudes sobre los nuevos Masteres Oficiales en Trabajo Social, a partir de la experiencia generada, en calidad de alumnado, por la primera promoción del Posgrado Oficial Interuniversitario de la Universidad Complutense de Madrid. El discurso elegido tiene como punto de partida la lucha que la disciplina abanderó años atrás por la Licenciatura, movida por el reconocimiento en el terreno universitario, para luego centrar la mirada en el logro recién estrenado de los Masteres oficiales, espacios que posibilitan, más allá del reconocimiento, la reflexión y el crecimiento de la disciplina de Trabajo Social.

El interés en el nivel de Master abordará tanto la pretensión y el planteamiento europeo (la nueva configuración de créditos, la concepción de la labor del docente y discente, la renovación de metodologías didácticas, etc.) como su implantación en la realidad universitaria española. Es bueno pararse a tomar el pulso, analizar, evaluar y transmitir los primeros pasos de este proyecto prometedor, transformando la propia subjetividad, de personas directamente implicadas con posibilidad de reflexión para potenciar y mejorar los aspectos que constituyen esta apuesta.

**Palabras clave:** formación posgrado, reflexión, interdisciplinariedad, relación teoría-práctica.

## The european masters: privileged spaces in which to grow in social work

## ABSTRACT

This article proposes itself to be a space in which to relate reflections on and concerns about the new Official Masters in Social Work, drawn from the experience generated, as a student body, by the first graduating class of the Official Interuniversity Postgraduate Degree in Social Work of the Complutense University of Madrid. The discourse chosen takes as a starting point the fight that the discipline led some years ago for the Bachelors Degree motivated by the recognition in the university setting, to then to focus on the new achievement of the official Master's, spaces that, beyond just recognition, make reflection on and the growth of the discipline of Social Work possible.

The interest in the Master's level springs from not only the European goal and approach (the new configuration of credits, the concept of the work of the teacher and student, the renewal of didactic methodologies, etc.) but also its insertion in the reality of the Spanish university. It is good to stop and take the pulse, to analyze, evaluate and transmit the first steps of this promising project, transforming the subjectivity of those who are directly involved with the possibility of reflection in order to promote and improve the aspects that constitute this wager.

**Key words:** posgrado's training, reflection, interdisciplinary, theory-practice relationship.

**SUMARIO:** 1. Algunas reflexiones preliminares. 2. La perspectiva multidisciplinar. 3. La propuesta de un master con enfoque interdisciplinario. 4. El lujo de pensar. 5. Bibliografía utilizada.

---

## 1. ALGUNAS REFLEXIONES PRELIMINARES

Al hablar hoy de los Masteres Oficiales en Trabajo Social es bueno realizar una mirada retrospectiva sobre la disciplina y profesión en España, ya que el acudir a los orígenes dota de referencia y valor real a lo conseguido en la actualidad. Por tanto, en unas breves pinceladas, conviene recordar que la primera Escuela de Asistencia Social nació en el contexto republicano de 1932, fecha que nos sitúa ante una disciplina joven en el recorrido español. Pero este nacimiento se ve truncado por la guerra civil, después de la cual la acción social se torna, bajo el dominio de la Iglesia y la denominada Sección Femenina, en una especie de oferta vocacional, donde toda interpretación de la problemática social está basada en un discurso de moralidad, por un lado, y de lucha de clases, por otro.

Desde este punto de partida, una opción vocacional con formación ético-religiosa, pasando por el reconocimiento de los estudios en el espacio de la formación profesional, hasta llegar a la incorporación en el mundo universitario con la Diplomatura de Trabajo Social, se puede leer en clave de una progresiva emancipación, influencia e interpelación de otros países y de urgencia por responder y dialogar con la complejidad de lo social en cada contexto concreto. Esto se traduce, a su vez, en una lucha constante por la sistematización de la acción social, buscando adquirir rigurosidad y haciendo patente su carácter científico, siempre bajo la firme motivación de ofrecer una mejora significativa en sus prácticas sociales.

En esta misma sintonía de crecimiento, se crea en 1998 la Comisión mixta<sup>1</sup>, representada por el ámbito académico y profesional, para diseñar las estrategias necesarias encaminadas a la obtención del título de la Licenciatura<sup>2</sup> en Trabajo Social. Se solicita este reconocimiento, según Llobet, «a partir de razones vinculadas al contexto social y al importante papel que ha tenido el Trabajo Social

---

<sup>1</sup> Es de suma importancia subrayar estos puentes y lazos entre el mundo académico y profesional, en la intención de reconocer el Trabajo Social como ciencia aplicada. Recuperar las dimensiones teórico-práctica, a las que más adelante haremos referencia, es fundamental para la construcción y crecimiento de la disciplina.

<sup>2</sup> Llobet Estany, M. (2003), «La Licenciatura en Trabajo Social: pasos de un proceso proactivo liderado por el ámbito profesional y académico, a través de la Comisión Mixta de Licenciatura», en: *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, nº 62, 2003, pp. 113-118.

como disciplina científico social aplicada a la protección y promoción del bienestar social de las ciudadanas y ciudadanos». Lo que está en juego, sin duda, es la contribución y mejora en la formación de los profesionales, el desarrollo de la investigación, el afianzamiento de una teoría propia del Trabajo Social, emancipada y reconocida, para el diálogo con otras disciplinas.

El trabajo realizado por la licenciatura coincide, en clave de oportunidad, con la puesta en marcha de los nuevos títulos universitarios en el proceso de Convergencia al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), otorgando así un marco idóneo que da respuesta a la demanda que el Trabajo Social venía solicitando durante estos años. Se puede concluir esta referencia afirmando que la lucha por la licenciatura no ha sido estéril, sino que ha servido de trampolín para adaptarse a los nuevos escenarios que la Convergencia europea trae consigo: los títulos de grado y posgrado. De alguna manera, nos hemos adelantado a lo inesperado y, en consecuencia, como dice el refranero popular «quien da primero, da dos veces».

En el espacio experimental del Master se valoran, con los criterios homologadores de Bolonia, los esfuerzos de profesores y alumnos. Si bien es este último en el que destacan estos nuevos escenarios —y de él hablaremos en el apartado correspondiente— representa también para los docentes una nueva mirada y una nueva metodología didáctica.

En primer lugar, se trata de transitar de lo multidisciplinar a lo interdisciplinar en el proceso mismo de conocimiento-intervención y avanzar en un área concreta de la realidad, la que aborda el Trabajo Social, con objeto de dominarla y mejorar su investigación y con ello también la intervención social. En segundo lugar se introduce la acción tutorial, individual y grupal, como metodología de apoyo a la docencia magistral, que no desaparece, pero adquiere otras dimensiones; en tercer lugar, el sistema para valorar los esfuerzos en el proceso de adquisición de conocimientos y destrezas —los créditos ECTS<sup>3</sup>— serán resultado de la calificación ponderada de una diversidad de actividades realizadas por el estudiante de carácter teórico-práctico, lecturas, trabajos presenciales en el aula y no presenciales, etc. Todas estas actividades serán objeto de evaluación continua, que permite ir cotejando los logros del proceso de enseñanza-aprendizaje y paliar las dificultades o corregir las disfunciones a medida que se presentan, de una forma más compleja, pero también más cercana al estudiante. Este proceso es una apuesta por la formación integral del alumno, da prioridad a la pedagogía y a la utilización de las tecnologías de la información en aplicaciones educativas y es, además, una revisión y un cálculo de los modelos de asignación en créditos europeos.

Por otro lado, se trata de una definición conjunta de criterios y *standars* mínimos compartidos por las agencias responsables de asegurar la calidad de los

---

<sup>3</sup> *Real Decreto 1125/2003*, de 5 de setiembre, por el que se establece el sistema de créditos y el sistema de calificaciones en las titulaciones universitarias de carácter y validez en todo el territorio nacional. Regula el tiempo de trabajo del estudiante, es decir los créditos de transferencia y acumulación o ECTS. Es el punto de referencia básico para lograr la transparencia y armonización de la enseñanza superior europea de grado y postgrado (*B.O.E.*, nº 224, de 18 de setiembre de 2003).

estudios y de las instituciones<sup>4</sup>. Con el establecimiento de los sistemas de acreditación y evaluación se cumplirán todos los objetivos necesarios para la construcción de la calidad en las titulaciones del EEES.

La interdisciplinariedad de los saberes en relación a la disciplina de Trabajo Social, centrada en la intervención en una realidad social compleja, requiere un pluralismo cognitivo y metodológico que aúne la experiencia vital con la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos con que abordarla<sup>5</sup>.

El proceso de vinculación-desvinculación de otras disciplinas ha sido para el Trabajo Social similar al de otras ciencias sociales: unas veces comparten y compatibilizan un origen, un tronco común, unos autores y unas obras, otras se desvinculan de ellas y luchan por un reconocimiento autónomo —aludíamos ya a la larga lucha por la Licenciatura— con unas propuestas novedosas, como los Másteres interuniversitarios —el de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en *Trabajo Social Comunitario y Gestión y Evaluación de Servicios Sociales* y el de la Universidad Pública de Navarra (UPNA), el *Master en Bienestar Social: Intervención individual, familiar y grupal*—.

En la relación entablada por el Trabajo Social con otras disciplinas se perciben dos orientaciones inclinadas hacia la multidisciplinariedad: aquellos académicos y profesionales que consideran al Trabajo Social deudor de otras ciencias sociales más afirmadas, y la corriente que considera fundamental reafirmar las diferencias para reforzar la propia identidad, en el proceso mismo de conocimiento-intervención y que avanza en un área concreta de la realidad observable para dominarla y mejorar la intervención, así como para defender la disciplina en un entorno de intereses contrapuestos<sup>6</sup>.

Otra orientación se esboza, en fin, como una propuesta de búsqueda del diálogo, la interdisciplinar, aprovechando el espacio que ofrece el Master para la reflexión en torno a las materias que se imparten en el mismo. En el Master podría surgir esta tercera perspectiva que trata de eludir tanto la sectorialización del conocimiento como la hegemonía disciplinar, al cuestionarse algunos paradigmas simplificadores y realizar propuestas de diálogo interdisciplinario con el propio Trabajo Social, como un disciplina que cuenta, no como una disciplina «menor».

Sin embargo la sectorialización de los saberes tiene sus ventajas e inconvenientes: por un lado, se gana en especialización, pero por otro se pierde en visión de conjunto. La segmentación parece positiva si se afronta desde la perspectiva multidisciplinar, porque se recupera la mirada panorámica sin que se pierda la concreta.

Analicemos cómo se produce ese encuentro entre disciplinas en el Master, pero esta vez desde la óptica del Trabajo Social, señalando esas dos formas de encuentro a las que aludíamos: la multidisciplinar y la interdisciplinar.

---

<sup>4</sup> En el caso español la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) a nivel estatal y la Agencia de Calidad, Acreditación y Prospectiva (ACAP) a nivel autonómico para las universidades de Madrid.

<sup>5</sup> Giner, S. (1974), *El progreso de la ciencia sociológica*, Barcelona, Península.

<sup>6</sup> Perelló, F. y González, M. E. (2000), «La Sociología en el Trabajo Social y los Servicios sociales», en AA.VV., *Servicios Sociales e interdisciplinariedad*, Valencia, Setimig, pp. 71-97.

## 2. LA PERSPECTIVA MULTIDISCIPLINAR

### 2.1. TRABAJO SOCIAL Y LA LÓGICA DEL PODER

Entendemos por multidisciplinaria el encuentro entre al menos dos disciplinas, cada una de ellas con su cuerpo teórico y metodológico específico, para abordar un objeto de estudio compartido. En esta modalidad de vínculo las disciplinas que participan no se modifican ni se enriquecen, ya que no se producen cambios en sus esquemas conceptuales, referenciales y operativos. No hay un verdadero intercambio recíproco, sino simplemente surge lo que se suele denominar un enfoque multidisciplinario, cuyas respuestas no expresan nuevas alternativas de acción para la resolución del problema que las convoca, ya que cada disciplina aporta individualmente una respuesta.

A lo largo de la Diplomatura ha estado presente una corriente de autores que reconocía y aceptaba la multidisciplinaria, desde la «lógica del poder». El recurso a múltiples disciplinas para conformar los programas docentes y afrontar los problemas objeto de Trabajo Social comportaba aquellos préstamos teóricos y metodológicos de carácter multidisciplinario que, a decir de estos académicos, lejos de disminuir el rigor del Trabajo Social reforzaban la disciplina. El desfile de disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales con las que el Trabajo Social estaba en deuda, por los préstamos teóricos, metodológicos y empíricos tomados de ellas, son: la Sociología, la Psicología, la Ciencia Política, la Antropología, el Derecho y la Economía, entre otras. Esta lógica del poder refleja unos procesos de índole social que construye las diferencias entre disciplinas, especializa y sustantiviza a unas más que a otras y establece jerarquías identitarias entre ambas. Viene de la mano de quienes tienen el poder para atribuir las categorías de lo científico: unas disciplinas dan porque pueden y otras reciben porque les «falta». Un poco de este enfoque lo hemos experimentado también, aunque no muy acentuado, en el Master en *Trabajo Social Comunitario y Gestión y Evaluación de Servicios Sociales*.

Convenimos con Mattei Dogan cuando dice: «el enfoque multidisciplinario es engañoso porque propugna la división de la realidad en diversos fragmentos»<sup>7</sup>. En esta mirada multidisciplinaria se produce un desfile de disciplinas, en el que cada una de ellas conserva su propio enfoque sin llegar a una síntesis, y llegan al mismo objeto de estudio cada una según su propio *corpus* teórico sin modificación alguna. Desde esta óptica multidisciplinaria, se puede decir que cada disciplina continúa con su proceso de especialización interno y trata de acercarse cada vez más a la esencia de su objeto de estudio, sin manifestar la necesidad de otro encuentro diferente. Esta situación es difícil de sostener, pero sigue persistiendo en diversos ámbitos científicos<sup>8</sup>.

La segunda corriente multidisciplinaria es aquella que, frente a la postura de subordinación del Trabajo Social a disciplinas «mayores», parte del empodera-

<sup>7</sup> Dogan, M. (1997), «¿Interdisciplinas?», en *Revista Relaciones*, nº 157, pp. 16 -18.

<sup>8</sup> Véase Scocozza Monfiglio, M. (2002), «Interdisciplina: un encuentro más allá de las fronteras», Montevideo.

miento de Trabajo Social como disciplina, resaltando, como dice Martín Estalayo<sup>9</sup>, la complejidad del mismo y la importancia de su complejidad identitaria.

## 2.2. LA COMPLEJIDAD EN TRABAJO SOCIAL Y LA IMPORTANCIA TEÓRICO-PRÁCTICA

Como se acaba de señalar, una de las razones principales para justificar la necesidad de nuevos espacios formativos, la autonomía disciplinar y el fomento de la cientificidad, atiende a un saberse implicados e implicadas en el ámbito de la complejidad, esto es, una realidad que cambia a velocidades vertiginosas y requiere de nuevas exigencias, tanto intelectuales como capacitadoras. De ahí que se considere preciso en este artículo, a modo introductorio, ahondar en la propia realidad del conocimiento en el Trabajo Social.

Sabemos que las ciencias sociales nacieron en un espacio comprometido, donde hubo que «hacerse un hueco» en el mundo científico tomando como referencia elementos de las ciencias naturales para equiparse en rango y poder. Este fue el precio pagado por los teóricos positivistas que, a día de hoy, continúa impregnando nuestra manera de mirar lo social. No obstante, también sabemos que las ciencias sociales, y en concreto el Trabajo Social, no pueden por más tiempo permanecer ancladas en el espacio conceptual de la modernidad, en un mundo mecánico, manipulable y predecible, en un adormecimiento científicista que aísla las teorías de los contextos significativos del sujeto y del sujeto mismo. Un Trabajo Social que se sitúa en el campo de las ciencias aplicadas<sup>10</sup>, no responde al ámbito de la ciencia-explicativa-causal sino al de la comprensión e interpretación, traduciéndose en una actitud y acercamiento a la realidad diferente.

Relacionarse con la subjetividad es entrar en contacto con el pensamiento complejo, con la multidimensionalidad del individuo, con interacciones dinámicas y transformaciones, un entramado donde nada puede definirse independientemente, entendiendo el universo como red que interactúa. El Trabajo Social se sitúa, por lo tanto, en una epistemología de la incertidumbre y la complejidad, su especificidad alude a lo cambiante y dinámico, o como diría Najmanovich<sup>11</sup>, un terreno que «ha eliminado las garantías tranquilizadoras y nos ha abierto las puertas al vértigo de la creación».

Definir el conocimiento de la disciplina en términos posmodernos de subjetivismo y complejidad, no pretenden la paralización o imposibilidad de la tarea científica del trabajador social, todo lo contrario, dota de realismo y supone el punto de partida para trascender dicha dificultad. Como dice Wagensberg, «la

<sup>9</sup> Martín Estalayo, M. (2007), «Razones para ser y hacer con los otros en nuestra sociedad posmoderna», en *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 20, pp. 157-166.

<sup>10</sup> De la Red, N. (1993), *Aproximaciones al Trabajo Social*, Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Madrid, Ed. Siglo XXI.

<sup>11</sup> Najmanovich, D. (2001), «Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia», en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 6, nº 14, pp.106-111.

complejidad debe ser tratada», y en consonancia con esta afirmación sostiene que «entre el principio de elegir y el fin de elegir plenamente, media el esfuerzo de observar, experimentar, modelar, teorizar, generalizar»<sup>12</sup>.

Ese tratamiento de la realidad es lo distintivo de la disciplina, haciéndola descender a sus propias raíces, puesto que, apoyándonos en Kisnerman<sup>13</sup>, el Trabajo Social surgió «ante la necesidad de aplicar un saber sistemático a la solución de problemas situados en un dominio específico. Y si la ciencia no puede descender a los hechos, es una inútil especulación». Pero siempre teniendo en cuenta y, como afirma Zamanillo<sup>14</sup> en consonancia con nuestro objeto-sujeto de conocimiento, «la tarea científica no es dar respuestas que cierren, sino abrir el horizonte con planteamientos que nos ayuden a explicar los fenómenos de la complejidad».

A la par de estas pinceladas acerca del ámbito de conocimiento de la disciplina que, recordemos, era un alegato hacia la urgencia de lo formativo en Trabajo Social, se suma un debate antiguo: la relación entre la práctica y la teoría. Pese a que empiezan a manifestarse disposiciones nuevas, véase el ejemplo del equipo para las estrategias y diseño en la lucha por la licenciatura, compuesto tanto por el ámbito académico como profesional, o las nuevas directrices de la convergencia europea, el diálogo entre práctica y teoría continúa siendo una tarea pendiente.

Veamos a continuación, manifestada por diversos autores, que el segundo elemento argumentativo en función de los espacios para la reflexión y el despliegue de capacidad investigadora es la ausencia de reflexión teórica en la disciplina:

Gaitán<sup>15</sup>: *«La práctica social se ha volcado más hacia el hacer que hacia el pensar, a explicar el cómo antes que definir el qué, a desarrollar lo instrumental más que a construir conceptos [...] La mayor dedicación al hacer que al pensar, el divorcio entre práctica y teoría, ha conducido en muchas ocasiones a convertir el Trabajo Social en un conjunto de tareas que parecen estar regidas más por la intuición y la buena voluntad que por algún tipo de identificación del objeto que interesa y de conocimiento en torno a la naturaleza y formas de abordar el objeto»*

Velez<sup>16</sup>: *«[...] esta dicotomía entre pensar y hacer ha atravesado históricamente la profesión relegando a un segundo lugar el papel de la teoría, privilegiando el activismo y el asistencialismo y convir-*

---

<sup>12</sup> Citado en Zamanillo, T. (1999), «Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social», en: *Cuadernos de Trabajo Social*, Universidad Complutense de Madrid, nº 12, pp. 13-32.

<sup>13</sup> Kisnerman, N. (1998), *Pensar en el Trabajo Social*, Buenos Aires, Ed. Lumen-Humanitas.

<sup>14</sup> Zamanillo, T., (2000), «La integración social de las personas sin hogar. Análisis de una experiencia en grupo», en: *Revista Trabajo Social Hoy*, nº 29, pp. 32-58.

<sup>15</sup> Juárez, M. (ed.), Gaitán, L., Urosa, B. Cabrera, P.J. (1993), *Trabajo Social e investigación. Temas y perspectivas*, Madrid, Ed. IMPRESA, Publicaciones Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

<sup>16</sup> Velez, O. L. (2003), *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*, Argentina, Ed. Espacio.

*tiéndose en un obstáculo epistemológico para la producción de conocimiento».*

De las Heras y Cortajarena<sup>17</sup>: *«La acción social está a merced del subjetivismo, del empirismo y de la pura intuición. No se han logrado objetivar sus problemas, ni sentar bases científicas para sus planteamientos. Teóricamente desnutrida, ha estado sujeta a concepciones puramente paternalistas o emocionales que han distorsionado su función. Y esto, por supuesto, repercute en el bienestar de los ciudadanos».*

Howe<sup>18</sup>: *«No conocer la teoría y, en todo caso, no encontrarle utilidad, se considera un signo de virtud práctica, de un saber pegado a la tierra que ha aprendido a tratar con las pretensiones de los improductivos teóricos. Hay una cierta presunción por parte de aquellos que se describen a sí mismos como gente práctica, gente a quien no interesan las nociones etéreas. Hablar de teoría, dicen, no cabe duda de que da un aire inteligente, pero con la clara implicación de que ellos se organizan mejor sin su ayuda, y si ellos no necesitan de ella, la teoría no es necesaria».*

Kealy<sup>19</sup>: *«En vez de ser algo que ayude a los trabajadores sociales a comprender y desarrollar la práctica, a menudo la teoría se contempla como algo autoritario y esotérico, en el peor de los casos, y, en el mejor, como un añadido a la práctica, en vez de como un elemento útil para la misma».*

Escuchada esta dicotomía, hay que ir dando pasos que superen la minusvaloración y desconfianza respecto de la teoría, reconociendo que el Trabajo Social, de manera consciente o inconsciente, no escapa de necesitar su aporte y es un elemento intrínseco. De acuerdo con Rossell<sup>20</sup>, «si bien la experiencia proporciona un área de conocimiento importante, la investigación y el pensamiento teórico fundamentan, confirman y rectifican este conocimiento y permiten avanzar en la consolidación del Trabajo Social». Es más, reincidiendo otra vez en los orígenes, el Trabajo Social surge de la urgencia de sistematizar el hacer y responde a la construcción de su identidad disciplinar. «En el proceso histórico del Trabajo Social, los conceptos teórico-práctico y tecnológico constituyen las fases de un proceso a través del cual se configura nuestra disciplina. La teoría no puede construirse sin datos, aunque tampoco los datos por sí solos construyen teoría. Es preciso la mutua y continua conjugación entre lo fáctico y lo no fáctico»<sup>21</sup>.

---

<sup>17</sup> De las Heras, P., Cortajarena, E., (1979), *Introducción al Bienestar Social*, Madrid. Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales.

<sup>18</sup> Howe, D. (1999), *Dando sentido a la práctica*, Granada, Ed. Maristán.

<sup>19</sup> Healy, K., (2001), *Trabajo Social: perspectivas contemporáneas*, Madrid, Ed. Morata.

<sup>20</sup> Rossell, T. (1989), *La entrevista en Trabajo Social*, Barcelona, Ed. EUGE.

<sup>21</sup> De la Red, *op. cit.*



En realidad, no es tan fácil evadir la utilización de cuestiones teóricas en el quehacer profesional. Aquellos que piensan no estar utilizándola, se equivocan. Dicen Zamanillo y Rodríguez<sup>22</sup> que «en las profesiones de Trabajo Social se actúa con frecuencia a golpe de voluntad y espontaneidad, más no por ello la acción es exclusivamente pura y exenta de valores, ideologías o supuestos teóricos que la orienten. Consciente o inconscientemente, total o parcialmente los trabajadores sociales son guiados por ideas o creencias, teorías o doctrinas que habitan en los espacios del conocimiento, bien sea común o más riguroso y selectivo».

Existen también ocasiones en las que se ha utilizado la teoría en Trabajo Social; sin embargo, al hacerse de forma instrumental, ha derivado en mero activismo y obstáculo epistemológico para la producción de conocimiento. Así, «el uso racionalizador, acrítico, descontextualizado y dogmático que el Trabajo Social ha hecho de las teorías sociales, buscando en ellas respuestas operativas e instrumentales, que le permitan dilucidar problemas propios y específicos de la práctica, ha marcado la conducta profesional signándola de un activismo y pragmatismo que se traduce en falta de autonomía frente a las imposiciones institucionales, predominio de la perplejidad para enfrentar la incertidumbre y desplazamiento del conocimiento como orientador y guía»<sup>23</sup>.

La multidisciplinariedad de Trabajo Social, contemplada bajo una perspectiva como la anterior, no debe desviarnos de otros significados que tienen los pares dicotómicos; es decir que teoría y práctica no se contradicen, sino que pueden expresar condicionamiento y/o complementariedad, que no tienen por qué ser excluyentes.

### 3. LA PROPUESTA DE UN MASTER CON ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO

La polisemia del término *interdisciplinariedad*, es la tercera forma de encuentro entre las disciplinas que se plantea en este artículo. Obliga a aquéllas a posicionarse de modo diferente, no sólo en relación al objeto de estudio sino también respecto a la visión que cada una de ellas tienen de sí mismas como disciplinas formales. A su vez, en el encuentro con las demás, cada disciplina tiene un objeto de estudio que ha definido como tal y que además comparte con otras disciplinas y más aún cuando se trata de Ciencias Sociales. De ahí la necesidad de un encuentro entre disciplinas, ya que cada una en particular se siente desbordar, debido a la compleja problemática que debe asumir, a la vez que necesita el encuentro para su propio crecimiento, desarrollo y evolución.

En Pedagogía la interdisciplinariedad es una condición *sine qua non* del proceso de enseñanza-aprendizaje, para alcanzar unos conocimientos, hábitos y ha-

---

<sup>22</sup> Zamanillo, T., Rodríguez, A. (1990), «Un universo complejo. Los paradigmas en la intervención social», en: *Documentación social*, Madrid, Caritas Española, nº 81, pp. 9-31

<sup>23</sup> Velez, *op. cit.*

bilidades fundamentales para comprender el mundo de manera integrada. Por su lado, la definición psicopedagógica la resume como: «Filosofía y marco metodológico que puede caracterizar la práctica científica. Consiste en la búsqueda sistemática de integración de las teorías, métodos, instrumentos, y, en general, de las fórmulas de acción científica de diferentes disciplinas, a partir de una concepción multidimensional de los fenómenos, y del reconocimiento del carácter relativo de los enfoques científicos por separado. Es una apuesta por la pluralidad de perspectivas en la base de la investigación»<sup>24</sup>.

La interdisciplinariedad exige, según Coria<sup>25</sup> por tanto, un encuentro abierto entre varios, con una postura problematizadora, crítica y autocrítica, por donde hacer pasar también la lógica del poder, no sólo entre las disciplinas sino también al interno de cada disciplina. La interdisciplinariedad aparece como producto de una nueva actitud, donde cada disciplina debe mirarse a sí misma con una perspectiva más comprehensiva, que la trascienda, a la vez que debe tratar de encontrar una distancia óptima entre las otras disciplinas e implicadas por el objeto de estudio común, y una proximidad adecuada entre éste y aquéllas.

La interdisciplinariedad es también un conjunto de **relaciones** y vínculos entre profesionales y disciplinas, cuyo objeto es integrar contenidos en el proceso de solución de problemas en sus respectivos campos profesionales. Es también una **estrategia** de enseñanza-aprendizaje de transferencia de contenidos, que ha de permitir a los estudiantes recién graduados solucionar de modo integrado los problemas que habrán de afrontar cuando se incorporen al mundo laboral.

La interdisciplinariedad aparece también por situaciones de conflicto no suficientemente explicitadas, en la que están involucrados los diferentes marcos teóricos de cada disciplina y desde donde, en un primer momento, cada una registra, prioriza e interpreta el mismo fenómeno, pero desde su postura. La interdisciplinariedad intenta dar respuesta a la situación de conflicto y es a la vez fuente de conflicto en un doble aspecto: por una parte, porque cada disciplina pone a disposición de las otras sus propios marcos conceptuales y genera incertidumbre; y por la otra, porque necesita para la praxis la conformación de equipos interdisciplinarios, situación muy compleja, porque es en el equipo propiamente dicho, en donde verdaderamente se administra la problemática del poder entre las disciplinas.

El encuentro entre disciplinas, con sus estructuras y leyes propias de funcionalidad, genera ese proceso que las transforma, y las convierte en nuevas estructuras con un mayor nivel de complejidad e integración y con nuevas leyes inmanentes. En el proceso de especialización de las disciplinas, como en la replanteamiento

---

<sup>24</sup> Puede afirmarse que tiene entre sus representantes más importantes a Roheim y a Devereux. Este último delinea una serie de principios teóricos y metodológicos, a los que llama *complementarismo*, que constituyen una verdadera sistematización inicial de lo que se podría denominar paradigma interdisciplinario [www.psicopedagogia.com/definicion/interdisciplinariedad](http://www.psicopedagogia.com/definicion/interdisciplinariedad). Devereux, G. (1985), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI. Morin, E. (1999), *Articular los saberes*. Universidad de Belgrano.

<sup>25</sup> Coria, K. (2006), «Interdisciplinariedad ¿incertidumbre conceptual? Buenos Aires.

de nuevas combinaciones entre especialidades, es necesario tener presente algunos aspectos:

1. La tendencia a la esencialización o *superespecialización* de las disciplinas, que produce unos saberes cada vez más perfectos sobre el objeto de estudio, pero que los encorseta y aparecen a la vez más recortados y atomizados, los hace a veces irreconocibles.
2. La *heterogeneidad*, que es una condición inevitable de la interdisciplinariedad.
3. La *implicación* de cada profesional en un doble aspecto: por un lado, su formación de origen en determinada disciplina; y por otro lado, la necesaria inserción en un grupo particular como lo es un equipo interdisciplinar.

Algunos autores consideran la interdisciplinariedad, como la transversalidad, el desafío pedagógico del siglo XXI para afrontar las situaciones problemáticas o socialmente complejas y relevantes, como son las que se presenta el modelo de desarrollo actual<sup>26</sup>.

#### 4. EL LUJO DE PENSAR

El Master se ha convertido en un espacio de sociabilidad muy dinámico a lo largo de estos dos años, entendido como ese proceso de construcción permanente de relaciones tanto individual como colectivo; proceso abierto, que ha dado lugar a un intercambio creativo entre los integrantes de un colectivo, la comunidad del Master. Esta variedad de estudiantes, unos profesionales en ejercicio y otras jóvenes recién graduados en Trabajo Social, junto a las alumnas procedentes de otras disciplinas sociales, ha enriquecido y reforzado el enfoque interdisciplinario en los debates frecuentes entre profesores y alumnos y en el intercambio de opiniones entre estos últimos, en torno al tema central de interés, el Trabajo Social, alimentados por las exposiciones de los docentes.

Tanto entre los profesionales-alumnos como en el personal docente está presente la experiencia en equipos interdisciplinarios, que se ha reflejado en relación con el Trabajo Social. La apuesta por la interdisciplinariedad en el Master y la selección de alumnos y profesores de distinta procedencia profesional y aca-

---

<sup>26</sup> Según Palos Rodríguez en la interculturalidad «[...] los ejes transversales se fundamentan en un humanismo ecológico, en la pedagogía crítica y comprensiva y en el constructivismo [...]». Por su parte, Heinz Heckhausen (1977) y Erich Jantsch (1979) la definen como una forma particular del trabajo científico, como un proceso relacional de cooperación entre especialistas que han madurado en sus propias disciplinas y buscan enriquecer sus aportaciones, y al mismo tiempo, implica el reconocimiento de la complejidad de los problemas y la necesidad de analizar las interrelaciones entre las disciplinas implicadas. «Configura de este modo doce ejes transversales que poseen ciertas características comunes y que contribuyen a presentar un nuevo modelo de desarrollo que integre medio ambiente y desarrollo». Palos Rodríguez, J. (1998), *Educación para el futuro. Temas Transversales del Currículum*, Bilbao, Desclée de Brouwer, p. 14. Cook Mc Neil, L.O., et al. (2005) *Los Másteres*.

démica es un elemento, que aunque en cierto sentido refuerza la praxis multidisciplinar de la Diplomatura, en el Posgrado se ha presentado como una oportunidad de debatir sobre otros parámetros, en los que cabe resaltar el énfasis en la aportación del Trabajo Social como disciplina desde su propia identidad.

Se brinda para la satisfacción de las expectativas personales de formación continua y abre la vía, que no se alcanzó en su día con la Licenciatura, a la deriva investigadora en la propia disciplina y con ello a dotar de nuevos paradigmas, contenidos teóricos y metodológicos para el fortalecimiento del Trabajo Social, bajo la perspectiva multidisciplinar o interdisciplinar, reforzando asimismo la práctica profesional.

Es un espacio donde los profesionales y académicos se pueden conceder el lujo de pensar, ya sea para resolver algunos de los casos inmediatos que se presentan en el hacer cotidiano, como para trascender lo inmediato y ahondar en los entresijos de la complejidad, así como para repensar sobre la identidad.

La multidisciplinariedad y la fragmentación temática dentro de una misma disciplina requieren una gran labor de coordinación; pero la gestión de un nuevo programa con una cierta complejidad es una tarea ardua y requiere la máxima disposición. Una asignatura impartida por cuatro profesores exige un nivel de complementariedad muy acertado, de modo que no haya repeticiones o temas no abordados.

Modificar la praxis en la que el peso docente recae sobre la lección magistral y sustituirlo por una figura docente de dinamizador-coordinador, según las directivas del Proceso de Bolonia (centrado en la acción tutorial, la exposición docente y discente en seminarios, intervenciones grupales o individuales u otras técnicas más dinámicas), es un proceso que requiere tiempo y cambio de mentalidades.

También en los estudiantes se experimenta un proceso de transformación, de una actitud pasiva anclada en el silencio a otra participativa, conscientes de los conocimientos que pueden aportar y poner en común en este espacio. Además, esta variedad de figuras estudiantiles, con profesionales afirmados y graduados con muy buen *currículum*, hace posible la interacción entre la experiencia y las nuevas inquietudes y refuerza los vínculos para una acción social colectiva.

Otro elemento transformador es la nueva disposición del aula, de la tarima y pupitres inamovibles a una configuración circular, que favorece el aprendizaje interactivo y la construcción del saber con los actores implicados.

El proceso de evaluación contempla no tanto la rendición de cuentas sobre un temario cerrado, sino la valoración de los conocimientos y la motivación y adquisición de destrezas a lo largo del bienio. En este sentido con la memoria de investigación final del Master se habrá profundizado en un tema de interés propio de Trabajo Social, demostrando haber adquirido la capacidad investigadora pertinente para poder acceder a la realización de la tesis doctoral.

«El lujo de pensar» alude, en primer lugar, a la conciencia y denuncia de una profesión centrada de manera preferente en la actividad, divorciada de la teoría, urgida por la gestión de recursos y la burocratización, y, en ocasiones, insatisfecha y desorientada en su identidad. «El lujo de pensar» es además una llamada a

la autonomía disciplinar y el reconocimiento de las propias capacidades científicas. «El lujo de pensar» quiere dejar de ser tal para convertirse en necesidad y hoy se hace accesible y palpable a través de la implantación del nivel de posgrado. Es tiempo de crecer, es tiempo de actuar, pero sobre todo, es tiempo de pensar.

## 5. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

COOK MCNEIL, L. O., *et al.*

2005 «La relación interdisciplinaria para la educación musical», en *Astrolabio.net*, 9 de mayo.

CORIA, K.

2006 «Interdisciplinariedad ¿incertidumbre conceptual?, Buenos Aires.

DE LA RED, N,

1993 *Aproximaciones al Trabajo Social*, Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Ed. Siglo XXI, Madrid.

DE LAS HERAS, P., y CORTAJARENA, E.

1979 *Introducción al Bienestar Social*, Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales, Madrid.

DEVEREUX, G.

1985 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

DOGAN, M.

1997 «¿Interdisciplinas?», en *Revista Relaciones*, nº 157, pp. 16-18.

GINER, S.

1974 *El progreso de la ciencia sociológica*, Península, Barcelona.

HEALY, K.

2001 *Trabajo Social: perspectivas contemporáneas*, Ed. Morata, Madrid.

HOWE, D.

1999 *Dando sentido a la práctica*, ed. Maristán, Granada.

JUÁREZ, M. (ed.); GAITÁN, L.; UROSA, B., y CABRERA, P. J.

1993 *Trabajo Social e investigación. Temas y perspectivas*, Publicaciones Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, ed. Impresa, Madrid.

KISNERMAN, N.

1998 *Pensar en el Trabajo Social*, ed. Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

LLOBET ESTANY, M.

2003 «La Licenciatura en Trabajo Social: pasos de un proceso proactivo liderado por el ámbito profesional y académico, a través de la Comisión Mixta de Licenciatura», en: *Revista de servicios sociales y política social*, n.º 62, 2003 pp. 113-118.

MARTÍN ESTALAYO, M.

- 2007 «Razones para ser y hacer con los otros en nuestra sociedad posmoderna», en *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 20, pp. 157-166.

MORIN, E.

- 1999 *Articular los saberes*. Universidad de Belgrano.

NAJMANOVICH, D.

- 2001 «Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia», en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 6, n.º 14, pp. 106-111.

PALOS RODRÍGUEZ, J.

- 1998 *Educar para el futuro. Temas Transversales del Currículum*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

ROSSELL, T.

- 1989 *La entrevista en Trabajo Social*, ed. EUGE, Barcelona.

SCOCOZZA MONFIGLIO, M.

- 2002 «Interdisciplina: un encuentro más allá de las fronteras», Montevideo.

VELEZ, O.

- 2003 *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*, ed. Espacio, Argentina.

ZAMANILLO, T., y RODRÍGUEZ, A.

- 1990 «Un universo complejo. Los paradigmas en la intervención social», en: *Documentación social*, Caritas Española, Madrid, n.º 81, pp. 9-31.

ZAMANILLO, T.

- 1999 «Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social», en: *Cuadernos de Trabajo Social*, Universidad Complutense de Madrid, n.º 12, pp. 13-32.
- 2000 «La integración social de las personas sin hogar. Análisis de una experiencia en grupo», en: *Revista Trabajo Social Hoy*, n.º 29, pp. 32-58.

ZAMANILLO, T.

- 2008 *Trabajo Social y pedagogía ciudadana*. Ed. Síntesis. Madrid.